

Un encuentro fortuito

Nuevos datos sobre *La partida de naipes* de Balthus¹

Marta Ruiz del Árbol



Balthus
La partida de naipes, 1948-1950
(detalle)

[\[+ info\]](#)

fig. 1

Erica Brausen, 1959,
fotografía de Ida Kar



1

Este artículo visibiliza una de las tareas del conservador de museos: la investigación de la procedencia de las obras de la colección permanente. La historia de los propietarios de una pintura suele estar, en numerosas ocasiones, incompleta; con coleccionistas que permanecieron en el anonimato o épocas en las que se pierde la pista de la obra. Nuestra labor consiste en tratar de despejar estas incógnitas a la vez que nos sumergimos en las vidas, muchas veces fascinantes, de aquellos que poseyeron estas pinturas antes de que llegaran al Museo.

2

Jean-Yves Mock, el que fuera el asistente de la Hanover Gallery, narra este episodio en su biografía sobre Erica Brausen. Véase Jean-Yves Mock: *Erica Brausen. Premier marchand de Francis Bacon*. Paris, L'Échoppe, 1996, p. 1.

3

Sobre la vida de Brausen consultar Mock, *op.cit.* nota 2, y los obituarios aparecidos en la prensa británica con motivo de su muerte como Barry Joule: «Obituary: Erica Brausen». En *The Independent*, 30 de diciembre de 1992 (véase <https://www.independent.co.uk/news/people/obituary-erica-brausen-1565959.html>, consultado por última vez el 13 de febrero de 2019).

Todo empezó un día de 1953 cuando la directora de la Hanover Gallery londinense vio entrar a un desconocido en su sala de exposiciones. Desde el fondo, observó cómo visitaba silencioso el espacio y después se acercaba a ella para felicitarla por la selección de cuadros que llenaban las paredes. «Cierro», fue la lacónica respuesta de la galerista. Sin embargo, su sincera declaración de encontrarse en bancarrota se convirtió en su salvación. Porque aquel visitante anónimo resultó ser un banquero amante del arte que decidió impulsivamente rescatar la galería y convertirse en su nuevo propietario².

A Erica Brausen (1908-1992) no le había resultado fácil abrir su galería [fig. 1]. De origen alemán, llegó a Gran Bretaña poco antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y se encontró con las restricciones que se imponían por aquel entonces a los ciudadanos alemanes, entre las que se encontraba la imposibilidad de abrir un negocio propio. Tras casarse con un amigo para conseguir un permiso de trabajo, Brausen pasó a formar parte de la plantilla de la Redfern Gallery. Solo en 1947, gracias al apoyo financiero del empresario norteamericano Arthur Jeffress, consiguió materializar su deseo: abrir la Hanover Gallery³.

fig. 2

Francis Bacon
Pintura, 1946
 Óleo y pastel sobre lienzo,
 197,8 × 132,1 cm
 The Museum of Modern Art,
 Nueva York



Desde su apertura, Brausen convirtió su galería en una de las más activas y renovadoras del panorama europeo de posguerra. Aunque de origen alemán, había vivido desde los 21 años en París donde había establecido estrechas relaciones con artistas e intelectuales de la vanguardia internacional. En la capital francesa conoció, entre otros, a Joan Miró, que la animó a instalarse en Palma de Mallorca en 1935, lugar en el que regentó un bar que fue punto de encuentro de la élite cultural balear. Sin embargo, el estallido de la guerra civil española provocó su huida en barco a Gran Bretaña. Y fue entonces, cuando su amplia red de contactos hizo posible que expusiera en Londres a artistas como Paul Klee, Alberto Giacometti, Kurt Schwitters, Max Ernst, Hans Arp y Hanna Hoch, entre otros. Sin embargo, desde el inicio combinó esta apuesta por artistas firmemente establecidos en el panorama internacional con una faceta más audaz con la que se convirtió en plataforma de difusión de una nueva generación de pintores británicos. Entre ellos destacó sin duda Francis Bacon.

En 1946, animada por Graham Sutherland, Brausen había visitado el taller de Bacon. Lo que vio en el estudio del aún por aquel entonces desconocido pintor le fascinó tanto que salió de allí siendo propietaria de *Pintura* [fig. 2]. Apenas dos años más tarde, en 1948, había conseguido vender esta obra al Museum of Modern Art de Nueva York y, tras este afortunado golpe de efecto, otras muchas instituciones contactaron con ella siguiendo el ejemplo del primer y más importante museo de arte contemporáneo del mundo. En noviembre de 1949 organizó la primera monográfica dedicada al artista, que resultó determinante para el lanzamiento del pintor en la escena internacional.

Sin embargo, a pesar de que la colaboración entre Brausen y Bacon supuso un éxito rotundo para la galería y para la carrera del británico, esta relación no solo trajo alegrías. En 1953 Arthur Jeffress decidió retirar su apoyo económico precisamente por el disgusto que le provocaban las obras del artista. Fue entonces, en el momento en el que todo parecía llegar a su fin, cuando la entrada de aquel desconocido que ya hemos mencionado evitó el inminente cierre. Su nombre era Michael Behrens (1911-1989).

Michael Behrens y Erica Brausen

El nuevo dueño de la Hanover Gallery no solo era un reputado banquero que en 1958 adquiriría el Ionian Bank, sino que, en 1953, ya había diversificado sus inversiones con la compra de un restaurante llamado La R  serve. Sin embargo, su apuesta personal por la galería no estuvo ligada únicamente a intereses comerciales. Parece que además de su indudable faceta de hombre de negocios, en aquella decisión Michael Behrens se dejó llevar por su interés en el arte. No en vano por aquel entonces no solo era visitante asiduo de las galerías del West End sino que también poseía una pequeña colección.

  Michael Behrens desarrolló enseguida una gran admiración y aprecio por Erica  , recordaba años más tarde Jean-Yves Mock⁴. El que fuera su ayudante desde 1956 explicaba en su biografía de la galerista la relación que establecieron el banquero y Brausen. Juntos consiguieron que la sala continuara su andadura dos décadas más, hasta 1973, y superaron la mayor crisis a la que se enfrentaría la marchante alemana en su vida profesional: el abandono de Francis Bacon tras firmar un contrato con la Marlborough Gallery en 1958.

A pesar de su atracción por el arte, Behrens no adquirió obras en su galería y desaprovechó la oportunidad de comprar a buen precio algunas significativas piezas de arte del siglo xx que pasaron por el establecimiento durante aquellos años. El impulso que le había llevado a rescatarla no se tradujo en un incremento de su colección. Pero hubo una excepción. En su relato, Mock narra que el banquero adquirió una obra de la Hanover Gallery⁵. Y no se trató de un Francis Bacon, ni de un Lucian Freud, artista que también tuvo su primera exposición individual en este espacio. Tampoco de Alberto Giacometti o Henry Moore. La pintura que compr   por 2.970 libras fue un Balthus. Una obra por la que recibiría cuantiosos beneficios cuando, con Erica Brausen como intermediaria⁶, decidió ponerla de nuevo a la venta a comienzos de la década de 1980. Fue precisamente tras aquella transacción cuando el banquero se percat   de la oportunidad de negocio que había dejado pasar y de los beneficios económicos que habría obtenido de haber apostado por invertir en algunos de los artistas que su negocio había representado⁷.

⁴ Mock, *op.cit.* nota 2, p. 2. Mock trabaj   en la Hanover Gallery hasta su cierre en 1973 y después fue conservador del Centre Georges Pompidou de París.

⁵ Mock, *op.cit.* nota 2, p. 2.

⁶ A pesar de haber cerrado la galería de Londres, Brausen continu   siendo marchante de arte toda su vida y colabor   con Gimpel Fils en su galería de Z  rich.

⁷ Mock, *op.cit.* nota 2, p. 2.

Un Balthus en la Hanover Gallery

fig. 3

Balthus***La partida de naipes*, 1948-1950**

Óleo sobre lienzo, 140 × 194 cm

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza,
Madrid[\[+ info\]](#)

fig. 4

**Fotografía de una de las salas
de la exposición monográfica de
Balthus en el MoMA de Nueva York,
1956**

El Museo Nacional Thyssen-Bornemisza únicamente tiene un Balthus, *La partida de naipes* [fig. 3]. Curiosamente es una obra que también pasó por la Hanover Gallery y después estuvo en una colección privada británica. La coincidencia entre la historia del cuadro de Behrens y la procedencia de nuestra pintura nos hizo albergar la esperanza de que se tratara del mismo lienzo.

Los datos conocidos de *La partida de naipes* nos cuentan que fue pintado por Balthus entre 1948 y 1950. Al poco tiempo el pintor lo envió a Pierre Matisse, su galerista en Nueva York, donde además, en 1956, la obra pudo verse en la exposición monográfica que organizó el Museum of Modern Art [fig. 4].

El 14 de abril de 1959 el lienzo fue adquirido por Erica Brausen por 2.970 libras y trasladado a Londres⁸. De la Hanover Gallery pasó a un coleccionista anónimo y, años más tarde, volvió a aparecer en la galería Thomas Ammann Fine Art de Zúrich. En 1982 pasó a ser propiedad del coleccionista Hans-Heinrich Thyssen-Bornemisza y cuando en 1992 abrió sus puertas el museo que lleva su apellido, el lienzo de Balthus fue una de las obras que se trasladaron a Madrid.

Para comprobar si *La partida de naipes* pudo haber sido la obra que colgó en la casa del banquero británico, en primer lugar contactamos con la galería Thomas Ammann con el fin de averiguar si ellos podían facilitarnos el nombre del anterior propietario. Tras revisar sus archivos, la galería zuriquesa nos informó de que toda la transacción de venta fue llevada a cabo por Erica Brausen y que el propietario había permanecido en el anonimato⁹. A pesar de no solucionar nuestro enigma, este nuevo dato coincidía con el relato de Mock sobre la venta del Balthus de Behrens en el que la marchante alemana también actuó como intermediaria¹⁰. Este indicio nos acercaba un poco más a la hipótesis de que el lienzo del Museo Thyssen hubiera podido pertenecer anteriormente al banquero inglés. Pero la confirmación definitiva de que se trataba de la misma obra llegó cuando, al bucear en su biografía, descubrimos que nuestro protagonista fue además el padre del pintor Timothy Behrens (1937-2017).

8

Información facilitada por email por la Tate Library & Archive que conserva los archivos de la Hanover Gallery el 24 de enero de 2019.

9

Agradecemos a Patrizia Solombrino de la Thomas Amman Fine Art habernos facilitado esta información en un email del 25 de mayo de 2018.

10

Mock, *op.cit.* nota 2, p. 2.

Tim Behrens y *La partida de naipes*

fig. 5

De izquierda a derecha:
Timothy Behrens, Lucian Freud,
Francis Bacon, Frank Auerbach
y Michael Andrews en Wheeler's,
Old Compton Street, 1963,
fotografía de John Deakin



Tim, el hijo de Michael Behrens, estuvo vinculado durante su juventud a los artistas de la nueva figuración británica de la segunda mitad del siglo XX. El más joven de todos los pintores de la Escuela de Londres entró en contacto con ellos a través de Lucian Freud, al que conoció en 1955 cuando era estudiante de la Slade School of Arts. En los nueve años que siguieron, Behrens y Freud se convirtieron en amigos íntimos, llegando incluso a vivir juntos. Gracias al pintor de origen alemán, conoció toda la escena artística londinense y coincidió, entre muchos otros, con Bacon, que por aquel entonces todavía se encontraba asociado a la galería paterna [fig. 5].

A pesar de ser propietario de la Hanover, Michael Behrens no vio con buenos ojos que su hijo decidiera dedicar su vida al arte y la relación que mantuvieron fue muy distante. De hecho, cuando en 1959 el joven artista celebró su primera exposición individual en Londres, no lo hizo en la galería de Erica Brausen, sino en la Beaux-Arts Gallery, donde también mostraban sus obras Frank Auerbach y Michael Andrews.

Fue únicamente en sus años de madurez cuando, instalado en La Coruña, Tim Behrens rememoraría su pasado y admitiría la importancia de su padre en su inclinación artística. «Después de la guerra —recordaría el pintor— cuando yo tenía nueve o diez años, mi padre empezó a coleccionar pintura y yo a pintar. Pero como siempre nos llevamos mal, me costó medio siglo reconocer la conexión obvia entre los dos principios»¹¹. El pintor añadía cómo algunos sábados le había acompañado a las galerías del West End londinense y cómo este pasó a ser propietario de varias obras de Matthew Smith, Corot o Forain.

11

Tim Behrens: «T. Behrens por T. Behrens». En *T. Behrens* [cat. exp.]. Madrid - La Coruña, Círculo de Bellas Artes - Kiosco Alfonso, 2003, p. 23.

fig. 6

Michael Andrews***Retrato de Timothy Behrens, 1962*****Óleo sobre cartón, 122 × 122 cm****Museo Nacional Thyssen-Bornemisza,
Madrid**[\[+ info\]](#)

En este repaso de la colección paterna, mencionaba de pasada a todos los artistas que formaban parte de ella pero se detenía en una pintura que le había marcado especialmente: un Balthus titulado *La partida de naipes*.

Gracias a aquella declaración de Tim Behrens y a la importancia que otorgó al lienzo de Balthus durante sus años de formación, hoy sabemos cuál fue la obra que su padre compró a Erica Brausen. Hemos completado, además, nuestro puzle y puesto nombre a aquel coleccionista privado que durante años tuvo en su hogar el cuadro del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Balthus, Tim Behrens y Michael Andrews

El azar ha querido que, no muy lejos de donde suele estar colgado el Balthus en el museo madrileño, se exhiba también un retrato de Tim Behrens [fig. 6]. Cuando Michael Andrews, autor de la obra, lo inmortalizó en 1962, el joven artista, hijo del banquero, ya tenía grabada en su retina la imponente pareja de niños que juegan a las cartas. ●